



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



21º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de agosto 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



“ Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso.

–Papa Francisco, EG 3

“ Jesucristo vivió la vida ordinaria de un trabajador, exactamente igual que nosotros, durante treinta años..., ennobleció el trabajo... Jesucristo formó el Colegio Apostólico a base de trabajadores.

–Guillermo Rovirosa, Obras Completas, Tomo IV, pág. 361

“ No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6, 37).

–Papa Francisco, EG 49

“ **Is 22, 19-23:** Colgaré de su hombro la llave del palacio de David.

**Sal 137:** Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos.

**Rm 11, 33-36:** Él es origen, guía y meta del universo.

**Mt 16, 13-20:** Tú eres Pedro y te daré las llaves del reino de los cielos.

## Lectura del libro del profeta Isaías (22, 19-23)

Te quitaré de tu puesto,  
te echaré de tu cargo.  
Aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Jelcías.  
Lo vestiré con tu túnica,  
con tu faja le sujetaré,  
y le confiaré tus poderes.  
El será un padre para quienes habiten en Jerusalén  
y para la casa de Judá.  
Pondré en sus manos la llave de la casa de David,  
cuando abra, nadie podrá cerrar,  
cuando cierre, nadie podrá abrir.  
Le fijaré como un clavo  
en un lugar resistente  
y será motivo de gloria  
para la casa paterna.





# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



21º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de agosto 2026

www.hoac.es



Del Tercer Isaías de la semana pasada saltamos al primero. Este escribe en el periodo del rey Ezequías sobre el 701 a.C. Arremete, en este párrafo el profeta, contra un mayordomo real, Sobná, un hombre siniestro, que se preocupó, en esos momentos difíciles y con una invasión asiria que ponía en peligro la estabilidad del pueblo judío, de su boato y del enriquecimiento personal, un auténtico corrupto.

Isaías le recuerda que va a ser sustituido por Eliaquim y todos los símbolos importantes de dirección de la ciudad le van a ser entregados: túnica, fajín, pero sobre todo la llave, que expresa el poder supremo y el clavo que es la pieza principal de una tienda nómada, es el palo central del que arrancan cada una de las cuerdas que la abren y la extiende.

Isaías presenta al nuevo administrador como referente y sobre todo que actúa como un padre. La liturgia ha recogido este texto ya que da un sentido mesiánico al nuevo mayordomo real y facilita la comprensión del texto de Mateo. Si seguimos leyendo veremos que también el poder corrompe a Eliaquín.

## Salmo Responsorial (137)

**Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.**

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;  
delante de los ángeles tañeré para ti,  
me postraré hacia tu santuario,  
daré gracias a tu nombre:  
por tu misericordia y tu lealtad,  
porque tu promesa supera a tu fama;  
cuando te invoqué, me escuchaste,  
acreciste el valor de mi alma.

Que te den gracias, Señor,  
los reyes y reinas de la tierra,  
al escuchar el oráculo de tu boca;  
canten los caminos del Señor,  
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en la persona humilde,  
y de lejos conoce a la que es soberbia.



Cuando camino entre peligros,  
me conservas la vida;  
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,  
y tu derecha me salva.  
El Señor completará sus favores conmigo:  
Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.

**Señor, tu misericordia es eterna,  
no abandones la obra de tus manos.**

## Lectura de la carta de Pablo a la comunidad de Roma (11, 33-36)

¡Oh, abismo de la riqueza, de la sabiduría y de la ciencia de Dios!  
¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos!  
En efecto, «¿quién conoció el pensamiento del Señor?».  
O «¿quién fue su consejero?».  
O «¿quién le dio primero que tenga derecho a la recompensa?».  
Porque de él, por él y para él son todas las cosas.  
¡A él la gloria por los siglos!  
Amén.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



21º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de agosto 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



Termina la parte eminentemente doctrinal de la carta a los romanos con un texto en el que se valora la sabiduría divina, un reconocimiento a los sabios designios de Dios. Lo hace en forma de himno de alabanza a los proyectos de Dios. Y lo hace copiando un texto y expresiones del deuterocanónico, allá por el capítulo 40.

Con esta doxología, pone final a los once primeros capítulos de la carta a los romanos y nos pone a los pies del misterio insondable que Dios. Marca la necesidad de reconocer el misterio de los planes de Dios para la humanidad.

Posteriormente comenzará la parte exhortativa de la carta donde Pablo indica a los cristianos cómo debe ser su comportamiento dentro y fuera de la comunidad.

## ¿Quién eres Señor?

Cualquier día,  
en cualquier lugar y momento,  
a tiempo o a destiempo,  
sin previo aviso,  
lanzas tu pregunta:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?  
Y yo me quedo a medio camino  
entre la doctrina y lo profético,  
entre lo correcto y lo que siento,  
porque no me atrevo  
a correr riesgos en estos tiempos  
cuando tú me preguntas así.  
Nuevamente me equivoco,  
y me impones silencio  
para que escuche tu latir  
y siga tu camino...  
Y al poco, vuelves a la carga:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?  
Enséñame como tú sabes  
las claves de tu nombre y mensaje.

Llévame a tu ritmo  
por los caminos del Padre  
y por esas sendas marginales  
que tanto te atraen.  
Corrígeme,  
cánsame  
y vuelve a explicarme  
tus proyectos y quereres,  
y quién eres.  
Cuando en tu vida toda  
encuentre el sentido  
para los trozos de mi vida rota;  
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz  
descubra el valor de todas las cruces;  
cuando haga de tu causa mi causa;  
cuando ya no busque salvarme  
sino perderme en tus quereres...  
entonces, Jesús, vuelve a preguntarme:  
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Florentino Ulibarri

## Lectura del Evangelio según san Mateo (16, 13-20)

*Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos:*

*–¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?*

*Ellos dijeron:*

*–Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías, otros, que Jeremías o uno de los profetas.*

*Les dijo él:*

*–Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?*

*Simón Pedro contestó:*

*–Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.*



*Replicando, Jesús le dijo:*

*–Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo, a mi vez, te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos.*

*Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que él era el Cristo.*

## Comentario

Si dividimos, como algunos exégetas proponen, el evangelio de Mateo en tres partes<sup>1</sup>, justo lo que hoy hemos leído es el final de la segunda parte que está dedicada a la evangelización de la zona de Galilea. A partir de ahí comienza, la tercera parte, el periplo que acaba en Jerusalén con la muerte que ya anuncia Jesús en la lectura del próximo domingo.

El texto nos recuerda el lugar, Cesarea de Filipo, zona pagana, donde Jesús tiene con sus discípulos uno de los diálogos más intensos, un diálogo donde acaba implicando personalmente a sus discípulos en la respuesta.



Tiene dos partes, por una parte, está lo que la gente piensa y lo que ellos piensan, a lo que Pedro responde con la síntesis cristológica más importante hecha en el evangelio de Mateo. Por otra parte, está el reconocimiento de Pedro, como cabeza de la comunidad, y la entrega de las llaves expresión de su misión en la Iglesia.

Siempre ha existido la polémica sobre Jesús, y se nota que ocurre desde los primeros años del cristianismo: «¿Quién dice la gente que soy yo?» y en Lucas, por boca de Simeón, dice que será «signo de contradicción».

Jesús no dejó a nadie indiferente: al ser ejecutado, Jesús, para los romanos era un revolucionario político. Alterador del orden público para las autoridades civiles. Para los piadosos un idealista iluminado que pone en peligro la ley de Moisés. Para los zelotes un conservador del que no se podía esperar nada. Para otros un vividor, bebedor, amigo de prostitutas y pecadores. Para el pueblo un profeta, un libertador, un Mesías que terminó frustrado.

Pero la pregunta es personal en este fin de semana. La honestidad no obliga a contestar: «para mí ¿quién es Jesús?».

<sup>1</sup> Esta propuesta es de la *Biblia de América*, de Verbo Divino. Hay otras propuestas de estructura: Rafael Aguirre Monasterio y Antonio Rguez. Carmona, *Evangelios sinópticos y hechos de los apóstoles* (2012). Verbo Divino, pág. 294 ss.



# ORAR EN EL MUNDO OBRERO



21º Domingo del Tiempo Ordinario • 23 de agosto 2026

[www.hoac.es](http://www.hoac.es)



Lo que dice la gente, tendrá mucho que ver con la imagen que los cristianos estamos dando de Jesús. Lo que dice la gente tendrá que ver con el cómo utilizamos su palabra y su mensaje. Lo que diga la gente tendrá mucho que ver con aquello a lo que estamos comprometidos como cristianos y cristianas, y cómo «hacemos» claro el referente y lo explicitamos, o sea... cómo se explicita nuestra identidad de seguidores de Jesús, el Señor.

Recordar que ser cristiano no es creer en algo, sino creer y seguir a «alguien». Es encontrarnos con alguien vivo que llena de sentido, de forma radical, la vida de todo aquel que se acerca a su persona y empieza a escribir sus historias desde la falsilla más pura del Evangelio (recuerden que falsilla eran aquellos cartoncitos llenos de líneas paralelas que se ponían debajo de los folios transparentes para escribir cartas y no desviarnos o, como decíamos, «para no cambarnos o torcernos») escribir nuestra vida, nuestra historia teniendo debajo la falsilla del Evangelio.

Pero la pregunta sigue siendo un reto: «y tú, ¿quién dices que soy yo?». Nos obliga a preguntarnos si realmente, a ese personaje que ha sido capaz de cambiar la historia de la humanidad le conocemos de verdad, sabemos de su vida, como vivió, lo que significó para los hombres y mujeres de su época. ¿Qué es capaz de aportar al ser humano del siglo XXI? ¿Puede aportar algo a esta sociedad? ¿Tiene algo que aportar a los empobrecidos de la tierra? ¿Tiene algo que aportar ante el dolor, el sufrimiento y la muerte...? ¿Tiene algo que aportar ante la situación frustrante que vivimos hoy: crisis climática, violencia, guerras casi ya mundiales, pandemias, polarización política, deshumanización...?

Quizás estemos esperando a que el mundo se arregle solo por un acto del liberalismo reactivo. No va a ser así, el mundo lo construimos los seres humanos con propuestas innovadoras que vayan en el sentido contrario de las realidades que se puedan estar moviendo en el liderazgo del mundo. Hace falta nuevos estilos de vida, nuevas relaciones entre los seres humanos... hace falta una propuesta liberadora, fraterna, como la que Jesús presentó con obras y palabras.

«Quien **cree en Él está involucrado** en la gran obra de renovación inaugurada por el misterio de su pasión, muerte y resurrección, y coopera en la edificación del reino de Dios, aprendiendo a acoger a toda mujer como hermana y a todo hombre como hermano, hijos de un mismo Padre. Así, tanto el anuncio como la experiencia cristiana, guiados por la acción del Espíritu Santo, tienden a generar en el mundo consecuencias sociales» (MH 49).

Hoy no podemos escondernos detrás del consumo como si nada ocurriera, escondernos en nuestras casas esperando que pase el temporal; hoy más que nunca, hay que hacer que la propuesta de Jesús de sentido a este momento de la historia; convertirlo en una oportunidad y ser creativos para llenar de esperanza nuestros barrios y a nuestra gente.

Tenemos que recuperar al Jesús de los caminos polvorientos de Galilea, ese Jesús que nos invita a la adhesión personal, que nos invita a hacer una experiencia de encuentro que llene de sentido la vida de tantos creyentes dispuestos a transformar su vida y la historia que les ha tocado vivir.

La tercera parte del evangelio es algo increíble, Jesús puso en manos de Pedro sus sueños, de forma solemne y con signos inequívocos (roca, atar y desatar, llaves) y, como hemos podido comprobar, Pedro no era perfecto y nunca lo fue... pero quería a Jesús a rabiar. Se había encontrado profundamente con él. También tenemos, nosotras y nosotros, en nuestras manos los sueños de Jesús...

Siempre tenemos que ir revisando como llevamos en nuestras manos esos sueños de Dios. El papa Francisco fue capaz de revisar también su ministerio en la *Evangelii gaudium* y en el Sínodo.